



CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Octubre 2020

Nº 22



¿Transmitir hoy la llamada?

Queridos Laicos, queridos Hermanos Menesianos,

«Estamos convencidos: **el Señor continúa llamando hoy, en todos los contextos y de muy diversas maneras. Para el mundo y para la Iglesia: ser Hermano continúa siendo una buena noticia; el carisma menesiano, vivido en Familia Menesiana, es un don siempre pertinente**» (CG 2018, nº 5). Éste es el vibrante mensaje que el último Capítulo General ha querido enviar a todos los Hermanos y Laicos Menesianos. ¿Cómo interpretar esta llamada? ¿Es una respuesta a quienes piensan que el tiempo de las vocaciones ha concluido en determinadas partes del mundo o de la Iglesia? ¿Es una exhortación para que nos atrevamos también hoy a transmitir la llamada como Juan el Bautista, como Andrés o Felipe (Jn 1, 35-51)?

I- El Señor también llama hoy.

Hoy, como en los primeros tiempos, el Señor continúa llamando a jóvenes para ser Hermanos o Laicos menesianos en nuestra Familia espiritual. Su llamada puede ser directa, como en el caso de Felipe: «*Sígueme*»

(Jn 1, 43) pero, la mayoría de las veces es indirecta; el Señor se sirve de diversos medios o personas. Es Juan el Bautista quien invita a Andrés y a Juan a seguir al Maestro (Jn 1, 36-39). Es Andrés quien conduce a su hermano Simón a Jesús (Jn 1, 40-42). Es Felipe quien propone a Natanael que vaya a encontrarse con el hijo de José (Jn 1, 44-47).

Responder a la llamada del Maestro es aceptar seguirle, y quizá invitar a algún otro/a a conocerle en profundidad y permanecer con Él. (Jn 1, 37). Es tener la impresionante e imborrable experiencia de la mirada amorosa del Señor que deja en nuestra memoria recuerdo de la hora exacta, como una seducción amorosa. (Jn 1, 39). Es encontrar a quien da sentido a la vida (Jn 1, 41) ofreciendo un nuevo ser (Jn 1, 42). Es recibir a Aquel de quien el corazón está sediento y expectante (Jn 1, 48).

Ser llamado nos compromete a llamar en nuestro entorno. Así, toda vocación se convierte en interpelación, provocación para otros/as. ¿Y si hoy la llamada de Dios no encuentra mediadores que la transmitan? ¿Y si los Hermanos y Laicos de la Familia Menesiana son excesivamente tímidos y pretenden esconder sus lámparas debajo de la cama?

En tiempos en que Samuel era joven, «*la palabra del Señor era rara y las apariciones escasas*» (1 S 3, 1). El sacerdote Elí,

de avanzada edad, estaba casi ciego (1 S 3, 2). Y he aquí que una voz llama a Samuel tres veces. Él cree escuchar al sacerdote Elí y se presenta ante él. A la cuarta vez, el anciano ha comprendido que se trata de una llamada del Señor y propone al joven una respuesta: «*Habla, Señor, que tu siervo escucha*» (1 S 3, 9). Pedagogía desconcertante del Señor: llama a quien está muy lejos de él y a través de un extraño (1 S 3, 7). A ejemplo del sacerdote Elí, ¿estamos dispuestos a ayudar a los jóvenes que llamen a nuestra puerta para discernir la voz del Señor aunque pensemos que su vida está alejada del Evangelio y de la fe cristiana? ¿Creemos realmente que el Señor llama a quien quiere, cuando y como Él quiere?

La llamada de Dios es como un pequeño grano lanzado por el sembrador (Mc 4, 1-8). El crecimiento y el fruto dependen del terreno, pero, lo importante es sembrar a tiempo y a destiempo. El grano germinará y dará sus frutos cuando llegue la hora de Dios. Vengo de un sector de la Congregación donde la siembra ha sido muy larga y hemos tenido que esperar mucho tiempo para la cosecha. En Haití, los Hermanos comenzaron el trabajo en pastoral vocacional hacia el año 1940. Al principio las respuestas eran tímidas y perseverancia más que débil. Algunos Hermanos llegaron a la conclusión de que la Congregación perdía el tiempo y el dinero en una pastoral vocacional estéril, pero otros continuaron sembrando a pesar de los malos resultados aparentes. Ha sido unos sesenta años después cuando, otros obreros, han comenzado a recoger los frutos. La esperanza es paciente, perseverante y audaz. Pablo sembró, Apolo regó, pero únicamente Dios da la fecundidad, el crecimiento y el fruto (cf. 1 Co 3, 6).

Es la lectura que Juan María hacía de la llamada del Señor a fundar la Congregación.

«Cuando pienso en ese pequeño grano de mostaza que he enterrado en tierra hace cuarenta años, sin tener muy claro que ocurriría, pero al cuidado de la divina Providencia, me es muy dulce, después de tantos años de trabajo y de pruebas, ver hoy en día que nuestra obra se desarrolla cada vez más en Bretaña, se implanta en el Sur de Francia y se extiende hasta más allá de los mares. A la vista de todo esto no puedo más que confundirme a mí mismo y gritarme con las Escrituras: Sí, el dedo de Dios está aquí.»¹

¿Nos atreveremos, Laicos y Hermanos juntos a continuar sembrando pequeños granos de llamada con esperanza, paciencia y audacia?

¹ Juan María de la Mennais, *Carta a los Hermanos*, 19 marzo 1857.



II- Transmitir la llamada hoy.

¿Cómo puede hoy la Familia Menesiana transmitir la llamada a ser Hermano o Laicos Menesiano? Ayer el Señor se sirvió de Juan el Bautista, de Andrés, de Felipe y de otros muchos y hoy pide nuestra colaboración para:

▪ **indicar:** Juan el Bautista muestra a Jesús a dos de sus discípulos y les invita a seguirlo (Jn 1, 36-37). Haciéndolo les transmite la llamada. ¿Cómo puede presentar a Jesús la Familia Menesiana a los jóvenes que le buscan hoy? El papa Francisco nos pide que nos hagamos presentes allá donde ellos están para compartirles la sonrisa y la alegría de Dios. En un mundo triste y desanimado se nos invita a indicar a los jóvenes, como lo hizo Juan el Bautista, que solo Jesús puede colmar sus corazones y dar la felicidad.

- ⊕ ¿Cómo comunicamos -Laicos y Hermanos- nuestra alegría y gozo al responder diariamente a nuestra vocación propia?
- ⊕ ¿Cómo podemos **ayudar** a los jóvenes adultos a «**descubrir su propia llamada** invitándoles a una relación personal más profunda con Jesús y ofreciéndoles compromisos de servicio» (CG 2018, nº 19b)?

▪ **testimoniar:** Andrés y Felipe esta felices de anunciar a Simón y Natanael que han encontrado al Señor. Hoy también, muchos jóvenes se encuentran despistados, buscando sentido a su vida (Jn 1, 48) y esperando, sin saberlo, testigos del Señor.

- ⊕ ¿Tendremos -Laicos y Hermanos- la audacia necesaria para ponernos delante de ellos y anunciarles que hemos descubierto a Aquel que da sentido y sabor la vida?
- ⊕ ¿Qué puede hacer la Familia Menesiana para promover las diferentes vocaciones entre los jóvenes?
- ⊕ ¿Cómo «**crear ocasiones para que nuestras comunidades puedan dar testimonio en medio de los jóvenes adultos de nuestra comunión fraterna, de la alegría de ser Menesianos (Hermanos y Laicos) y de la pasión por Cristo que nos habita, una pasión contagiosa**» (CG 2018, nº 20c)?

▪ **invitar a venir y ver:** Natanael es escéptico; Felipe le invita a venir y ver porque nada es más fuerte que la experiencia personal. Ciertamente, la vocación puede nacer de oídas, pero no se consolida más que por el encuentro y la escucha del Maestro. Y ¿qué quieren ver los jóvenes? Únicamente la belleza de servir al Señor, del don sencillo y alegre de toda la vida, de vivir sinceramente la fraternidad, del apoyo mutuo y la cercanía a los más pobres.

- ⊕ ¿Cómo Laico y Hermanos menesianos pueden prestarse apoyo mutuo para ayudar a los jóvenes a descubrir la hermosura de una vida consagrada al servicio de Dios y de los otros?
- ⊕ ¿Cómo podemos utilizar los festivales, las peregrinaciones, los encuentros deportivos, las redes sociales, las canciones



y videos para estar con ellos e invitarles a venir y vivir tiempos fuertes con nosotros reflexionando sobre la propia vocación?

- ⊕ ¿Cómo mantener el objetivo de ofrecer a los jóvenes «**experiencias espirituales que permitan experimentar el amor gratuito de Dios y abrirse al encuentro personal con Cristo**» (CG 2018, nº 7a)?
- ⊕ ¿Cómo servirnos de «**los medios modernos de comunicación como canales indispensables en la creación de una comunidad de jóvenes en búsqueda, y en el acompañamiento de cada uno de entre ellos**» (CG 2018, nº 6d)?

▪ **conducir:** Andrés lleva a Simón, su propio hermano ante Jesús (Jn 1, 40.42). ¡Qué formidable pastoral vocacional! El contacto personal, la cercanía y la simplicidad. Jóvenes que llaman a otros jóvenes. Es la pedagogía que nos propone el último Capítulo General

animando a nuestras comunidades a acoger a los jóvenes durante «**tiempos de intercambio, convivencia, oración, en un ambiente de simpatía y de benevolencia recíprocas.**» (CG 2018, nº 6b).

- ⊕ ¿Cómo podemos -Laicos y Hermanos- hacernos más cercanos a los jóvenes?
- ⊕ ¿Cómo acompañarlos en su sed de encontrar a Jesús y en su «**vivir como menesianos una forma de consagración**» (CG 2018, nº 7)?

Oración por las vocaciones

Señor, creemos que también hoy llamas, en todos los contextos y de todas las maneras. Creemos que el Carisma Menesiano, vivido en Familia Menesiana, también hoy es pertinente. Creemos que ser Hermano es una buena noticia para el mundo y la Iglesia.

Danos audacia y creatividad para que nos atrevamos a salir, mirar y llamar a nuevos discípulos.

Da a nuestra Congregación las vocaciones que necesita para continuar su misión en la Iglesia y por todo el mundo.

Abre nuestros ojos, nuestros oídos, nuestras manos y nuestros corazones: que nuestra Familia Menesiana

ofrezca, en todos los lugares espacios a los jóvenes para que sientan el calor de la fraternidad y de la amistad. Que experimenten tu ternura, tu cercanía, tu cariño y misericordia.

¡Dios Sólo en el tiempo, Dios Sólo en la eternidad!



**Hermano Hervé Zamor,
Superior General**